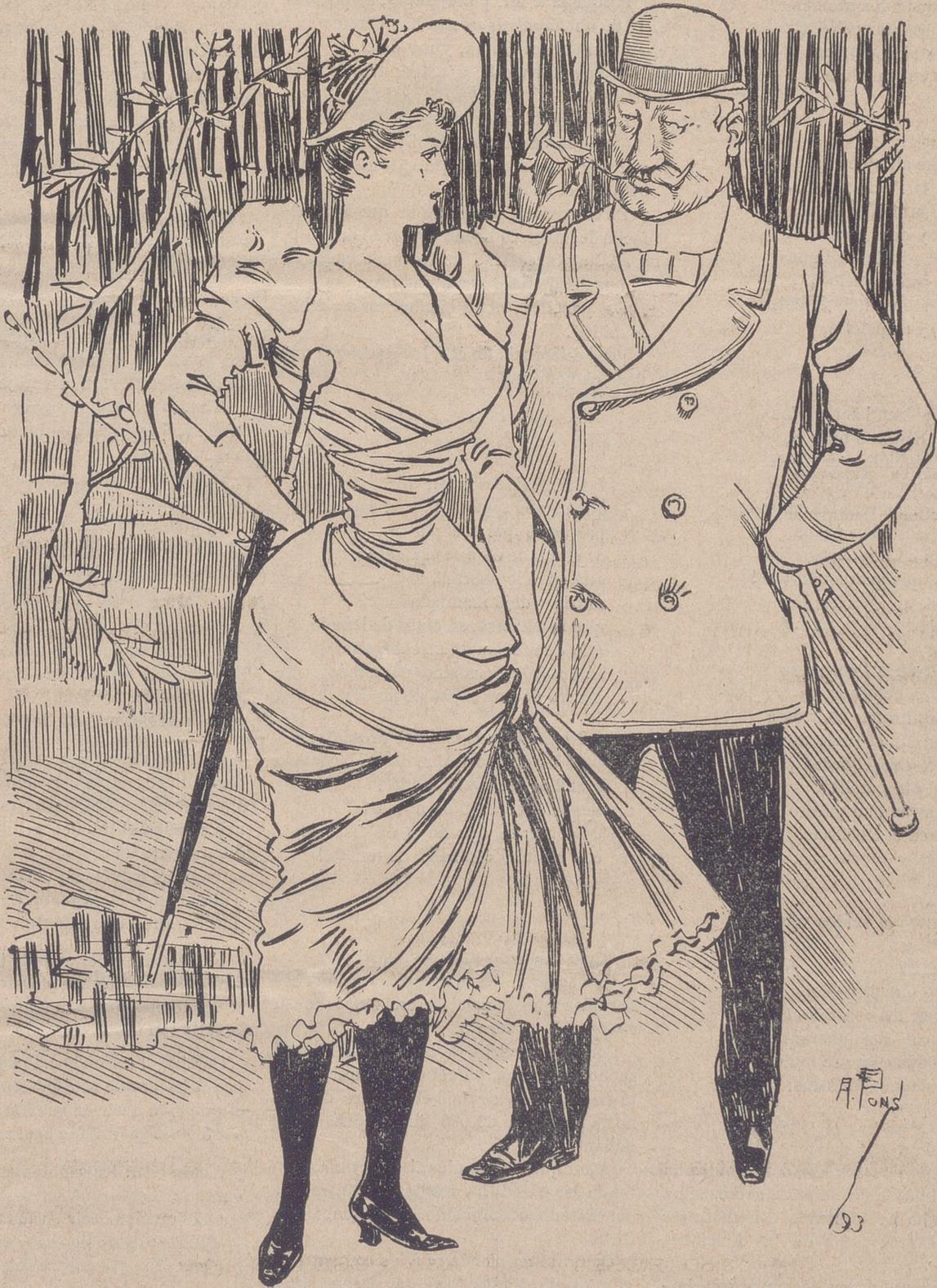


La Caricatura

AÑO II

MADRID 2 DE ABRIL DE 1893.

NUM. 37.



¡OH, PRIMAVERA!

—Perdona, hijita, no soy yo, es la primavera la que habla por mí. La primavera soy yo.

—Eso; usted es primavera. Lo había supuesto.

PACOTILLA

Pasó ya la Cuaresma
con sus potajes
y entró la alegre Pascua
que nos convida,
con plácidos aromas,
limpios celajes,
amorosos anhelos
y sal molida.

* *

Viene ahora con la Pascua
la Primavera
con su manto de lilas
y de claveles,
llenando de perfumes
toda la esfera
de este mundo de listos
y de peleles.

* *

Empiezan las corridas
de toros bravos,
espectáculo que aman
los españoles;
aunque ahora las empresas
sólo dan pavos,
y ya no hay *Lagartijos*
que arranquen oles!

* *

Se trae la Primavera
mucho alegría
para formar contraste
con el Invierno;
pero está el orden público
sin garantía
¡porque han puesto *Pasquines*
en el Gobierno!

* *

De todos modos venga
con sus encantos
la estación de las flores,
que es de conquistas,
pues nos consolaremos
de los quebrantos
viendo cómo se hunden
los fusionistas!

* *

Un pastelero de los Estados Unidos ha inventado unas hojas de pasta sabrosísima sobre las que se imprimen con chocolate líquido los programas de las funciones teatrales.

Supongo yo que también se podrán imprimir periódicos.

En este caso, que se adopte pronto en España ese procedimiento.

A las periodistas nos será muy ventajoso y muy útil.

Porque si á mí, por ejemplo, se me presenta un *Fierabrás* que se haya creído insultado por mi pluma, y me dice:

—¡Voy á hacerle á usted tragar este artículo!

Le contesto en seguida:

—¡Ya se ve que lo trago! ¡Sí, señor! ¡Y con muchísimo gusto! ¡Precisamente soy loco por el chocolate!

De este modo el hombre se queda satisfecho de haberme hecho tragar el artículo, y no hay necesidad de llevar la cuestión al terreno de las descalabraduras.

Ese pastelero es un bienhechor de la humanidad.

¡Qué diferencia de él á los *pasteleros* que usamos por aquí!

* *

Un marido alemán
que estaba separado de su esposa
por no sé qué desmán
de ella ó de él, que esa cosa
allá ellos lo sabrán,
murió y dejó mandado
que se enviara, en clase de legado,
á la que fué su dulce compañera,
su corazón tiernísimo encerrado
dentro de una cajita de madera.

No me parece mal ese presente;
pero ha debido el que estiró la pata
mandar, más sabiamente,
meter el corazón en una lata
de conserva, que no es un disparate,
con aceite ó con salsa de tomate!

* *

¡Ríanse ustedes de los sueños!

Un vecino de Guadix soñó tres noches seguidas que dentro de un muro de su casa había un tesoro.

Conque, en vista de la persistencia del sueño, cogió una piqueta, abrió un boquete en el muro y se topó el hombre de manos á boca con 62.000 duros contantes y sonantes.

¡A mí que no me digan! Ese muro, antes de ser pared, ha debido ser contratista del Estado ó empleado de Aduanas en Cuba.

Con esto no ofendo ni á los contratistas ni á los empleados de ahora, porque como ya no hay dinero en ninguna parte...

Desengañense ustedes;
todos aquí ya estamos bajo cero,
y es necesario andar por las paredes
para encontrar dinero!

* *

En Reus, á consecuencia de una reyerta que tuvo un matrimonio, el marido dió muerte á su mujer; después pegó fuego á la casa y de seguida se ahorcó.

Si hubiera empezado por esto último, ni hubiese muerto la mujer ni hubiera ardidido la casa.

Lo digo, para convencer de su error á los que sostienen que el orden de los factores no altera el producto.

* *

Por el juzgado de Santoña se busca á una joven de dieciocho años, «que viste como modista, pero con traje agitanado.»

Primero habría que saber en qué se diferencia el traje de modista del de las demás mujeres.

Y luego, en qué se conoce la agitación del traje.

Porque es lo mismo que si dijéramos: ¡D. Fulano viste de juez, pero con traje amaragatado!

* *

En un circo de París una amazona ha ejecutado un ejercicio nuevo, que la prensa pregona y que yo referir á ustedes debo.

Hallábase la artista mencionada haciendo ecuestres ejercicios, cuando al saltar por el aro, entusiasmada, una ovación al público arrancando, dió un grito de repente, se bajó del caballo en el instante, y allí mismo, en la pista, ante la gente, ¡parió un robusto infante!

Fué sacada en el acto de la pista, y el público por poco pierde el juicio al ver lo bien que á la famosa artista la salió tan difícil ejercicio.

Cuando el recién nacido sea hombre podrá hacer que se asombre el que oiga decir en sus festines: —«¡Yo vine al mundo haciendo volatines!»

Ahora bien: los señores empresarios verán acrecentar sus intereses cuando puedan decir en los diarios: «¡Ejercicios para hoy extraordinarios por una Miss que está de nueve meses!»

José Estraña.



El poeta calandria.

EN el número 4 de tu sala—me dijo un compañero—hay un *calandria*. Llamábase *calandrias* á los que conseguían entrar en el asilo, no á curarse de ninguna dolencia, sino á satisfacer el hambre y á espantar el frío.

Los calandrias eran aves frecuentes en el hospital durante los meses de invierno. Infelices vagabundos que se fingían enfermos con el fin de tener cama y mesa gratis.

Para lograr sus propósitos buscaban recomendaciones ó se valían de industrias más ó menos ingeniosas, y unas veces aprovechando influjos, otras excitando la compasión, obtenían al cabo con la patente de enfermos la seguridad de un refugio temporal.

Ví á mi hombre, al calandria de que me habló mi compañero. En efecto; aquel truhán (por la cara expresiva y vivaracha me lo pareció) estaba bueno y sano. Era cosa de que se hospedase en el hospital durante unos días para reponer sus fuerzas y después á la calle. Un número vacante y un puesto vacío para otro desgraciado. ¡Hasta para ir remediando las desventuras se necesita el turno más ó menos riguroso!

A las veinticuatro horas el *calandria* había contado su historia con detalles minuciosos. Era una historia interesante la suya y el hombre la refería con cierto empaque, lamentando su infortunio, la desdicha que le conducía, según sus palabras, hasta la mansión del dolor.

—¡Quién me dijera hace unos años—exclamaba el infeliz—que yo, un hombre de mi clase, tendría que implorar el amargo sustento de la caridad!—El lenguaje suyo inducía á sospecha; poco á

poco fui averiguando que aquel calandria era un poeta. Al hombre por la palabra y al lírico por las figuras.

Poeta, sí; un rimador empedernido, implacable, que se olvidó de todo lo sustancial, creyendo que los consonantes bastaban y sobaban para vivir en el mundo. Allá en sus mocedades, había sido en su pueblo señorito; pero los cuartos de su familia se fueron consumiendo, y el pobre quedó sin más capital que su modesta trastrocada imaginación. En la villa que le vió nacer compuso por decenas de millares quintillas, décimas, octavas; todas las cuales iban apareciendo lenta, pero seguramente, en *El Broche poético*, periódico quincenal de Madrid, el pueblo donde el *calandria* se lanzó á los primeros vuelos.

Agustín, que era el nombre del tal, se creyó genio, y aunque arruinado, pensó que apenas se encontrara fuera de Majatonta, su talento le serviría para encumbrarse y medrar tanto como quisiese su ambición. Y en efecto, buscando mayor espacio para sus hazañas literarias, dió en Madrid cargado de ilusiones y de versos malos.

Su primera decepción consistió en saber que en Madrid nadie se cuidaba de *El Broche poético*. Aquello le descorazonó grandemente. El creía que su nombre era popular. ¿Cómo no se había impresionado la corte con aquellas odas que tanto gustaban en Majatonta? Después de las decepciones vinieron las necesidades, y detrás de éstas nunca llegó su satisfacción.

Agustín pasó días amargos, días muy tristes; empezó á rodar de tugurio en tugurio, pero sin desistir de sus propósitos. El trabajo, el vil trabajo, como decía, no le pudo

PARA LOS ROMÁNTICOS

—Estos novelistas son imposibles: dos novios charlando durante dos capítulos; ¿para qué, si estaban solos?



LAS SEÑORAS AMABLES

—Ya se ve que sí, que es usted muy amable; ¿y en qué ha conocido usted que yo soy de mi pueblo, señora?

nunca atrapar. Tenía hambre, y en vez de buscarse un panecillo, ejerciendo un oficio cualquiera, se engolfaba en sus lirismos, y á cada vuelta del tornillo de la desgracia respondía Agustín con una lamentación en endecasílabos que partían los corazones. Un día, tan desesperado estuvo, tan hambriento, tan escaso de recursos, que se fué al hospital, fingiendo padecer de agudos dolores, para que se le admitiese en el establecimiento. El médico de guardia comprendió la verdadera dolencia de Agustín, y como la enfermería era escasa, dejó

que el *calandria* tuviese jaula por unos días.

Agustín, ya instalado en la cama número 4, no pudo olvidarse de su afición favorita. Los pobres pacientes, sus compañeros de sala, le oían embobados y hasta le trataban con respeto. ¡Era un señorito venido á menos! ¡Como si aquel hombre hubiera podido nunca llegar á más! Agustín comentaba sus glorias literarias y se entretenía improvisando versos, que era por más señas su fuerte.

El primer día recibió la visita del médico, espetándole un romance, en el que

á vuelta de varios tropos, pedía que no le echasen á la calle. En el segundo, apelando á las quintillas, solicitó aumento de ración y algo de vino. ¡Aquella cabeza era un pozo inagotable de consonantes! Todo, ante la fuerza de los consonantes, cedía: llegó á alterar el apellido del médico, porque llamándose el buen señor López, y queriendo el *calandria* Jerez, necesidades de la rima hicieron que el acento de la primera sílaba se trasladase á la segunda.

Pero, ¡tenía que suceder! Un día faltaron camas y el pobre Agustín fué dado de alta, ó lo que era peor, dado de baja en la libreta de los alimentos. Agustín dejó su cama, recogió la papeleta que le facilitaba la salida del asilo y se marchó echando por la boca á centenares los endecasílabos, enderezados contra su terrible, infame, *per naz destino*.

Los enfermos de la sala recordaban mucho á D. Agustín (le trataban con mucho respeto, significando de esta manera su admiración). Lo que sabía aquel hombre, y con qué pasmosa facilidad sacaba versos de su cabeza!

Pero el mozo de la sala, un asturiano que tenía mas *sentido de la realidad* que muchos personajes, refiriéndose al célebrimo *calandria*, dijo:

—¿Ese? ¡Ese pobrín debía estar aquí siempre!

Pasó tiempo. Una noche llegó Agustín, tambaleándose, á las puertas del hospital. Le metieron en el despacho del médico de guardia, el cual, después de breve reconocimiento, extendió la hoja de admisión. El fingimiento no era entonces preciso á aquel infeliz, cuyo cuerpo se estremecía, agitado por escalofrío violento, y en cuyo rostro amorado se veían expresadas angustias tremendas. Agustín fué á ocupar, por extraña coincidencia, el mismo número de la misma sala donde estuvo la vez anterior.

Recuerdo que el mozo dijo al verle:— esta vez no es *calandria*. Ahora ha venido á la fuerza. Buena la trae.

En efecto, el mozo no se engañaba. El *calandria* cambió su antiguo papel por el de caso auténtico de pulmonía.

Agustín se había olvidado de sus sueños de poeta. Al sentir la proximidad de la muerte se despidió de todas sus locuras de aspirante á genio. Ya no recitaba versos, ni tenía necesidad de apelar á los consonantes para recabar beneficios. Se le cuidaba con esmero. ¡Estaba muy grave!

Consumido por la fiebre y acosado por la fatiga, sin moverse, sin despegar los labios, sufría. Quizás iba repasando mentalmente sus anteriores extravíos al ver manifiesta y clara la realidad de su infortunio. Pudo más la pulmonía que el cuerpo del pobre poeta de Majatonta, y le mató. El mozo de la sala, al entrar yo en ella una mañana, me lo anunció. ¡Si lo sabía yo! ¡Todo esos que dicen tantas cosas acaban por morir en un *hospital*!

J. Franco Rodríguez.

Pintar como querer.

«Mi querida Micaela:
Sé por tu primo Sempronio
la oposición que tu abuela
le hace á nuestro matrimonio;
y como no me resigno
á sufrir tal demasía,
porque eso me haría indigno
de tu amor, paloma mía,
dile á tu señora abuela
que yo su cólera afronto;
y he de ser, aunque le duela,
su nieto, pero muy pronto.
Dile que no nos asusta
su proceder harto injusto;
y que, aunque á ella no le gusta,
hemos de hacer nuestro gusto;
dile también que te adoro,
que por tu mano me afano,
y que de h nojos imploro
que me conceda tu mano;
que tu amor me tiene frito,
que, por conseguirlo, lucho,
y... ¡que tendrá un nietecito
que se le parezca mucho!
Pero si acaso ella insiste
en causar nuestro tormento,
es decir, si se resiste
á dar su consentimiento,
te propondré un plan magnífico,
que, aunque tú no lo recelas,
es un soberbio específico
contra esta clase de abuelas.
Nos marchamos una noche,
la que á ti te dé la gana,
á dar un paseo en coche
por la Fuente Castellana.
¿Que no quieres acceder?
¡Pues en eso haces muy mal!
¿Qué te puede suceder?
¡La cosa más natural!
Tu abuela, que es una fiera,
mandará echarnos el guante,
que es lo que haría cualquiera
en un caso semejante.
Me encuentra, me llama vándalo,
granuja, infame raptor...
y en suma, nos da un escándalo
de los de marca mayor.
Pero al fin, tras un derroche
de insultos, nos da el perdón;
¡después de un paseo en coche
no queda otra solución!
Valiéndonos de esta treta,
ya verás cómo podemos
llegar muy pronto á la meta;
¡y vaya si llegaremos!
Medita, paloma mía,
todo lo que te propongo,
á ver si al fin llega el día
de unirte con tu

«Morrongo.»

Y así que hube terminado
la carta de Micaela,
me marché... desesperado,
al baile de la Zarzuela.

Manuel Soriano.

Cantar á medias.

Yo me subí á un pino verde
por ver si me consolaba,
si el pino llega á caerse,
me doy la gran costalada.

Bernardo Martín.



LO DEL DÍA

—Pero, en resumen, ¿usted cree que hubo asesinato?
—Si él la mató, hubo asesinato; si no, no lo hubo,
esto está claro.

Mulier Púdica.

Iba medio desnuda; á la rodilla
no llegaba la falda, ni por pienso,
y más de una mirada lujuriosa
corría de sus piernas á sus pechos.
Dejábase así ver, alegre y cándida,
sin cuidar de cubrir lo descubierto.
¿Había de ocultar obra tan bella,
que de Dios realizaba el mejor sueño?
Por fin al verse demasiado hermosa,
quiso cubrir el incitante seno,
y la mano extendió, muda, turbada...
mientras su falda levantaba el viento.
Ruborizóse más; ya mujer era.
Llegó á ser madre, y presentó su pecho
al hijo que lloraba en su regazo;
y aquel ángel, de amores mensajero,
veló al punto con alas de pureza
las bellas formas del turgente seno.

Juan B. Enceñat.

Lo de siempre.

Nadie al mirar su faz acongojada
¡su dulce faz que contricción revela!
¡Nadie diría al verla arrodillada
que era aquella mozoleta descarada
que bailó la otra noche en la Zarzuela!
Su semblante divino,
por tenues palideces nacarado,
por el vapor del vino

[sado!
¡brilló no ha muchas noches sonro-
¡Rosa! ¡la inquieta, la gallarda Rosa!
que cuando ríe ríe á carcajadas
abatida y llorosa
con las manos cruzadas,
en humilde actitud, reza y reposa
la santa confesión le es necesaria,
y viendo cerca ya el confesonario,
¡la habanera olvidó por la plegaria
y olvidó el capuchón por el resario!
¡Es una pecadora impenitente
que escucha con orgullo,
ese vago murmullo,
con que le aclama estúpida la gente!
Más bien por agradar que por de-
[cencia,
puso en su pecho manantial de amo-
[res

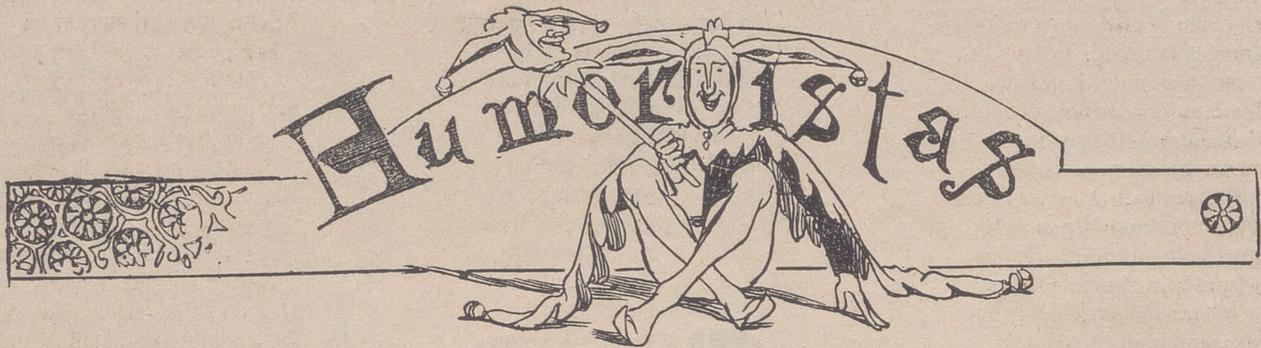
un mantón de Manila con más flores
que todos los jardines de Valencia.
Descarada otras veces
dejaba adivinar tras el tocado
dulces y halagadoras desnudeces.
Esta hermosa criatura
engañadora, cínica inconstante
como aquella mujer de la Escritura,
á cada sol conoce nuevo amante.
Una vez amó Rosa,
con el único amor, que fué el pri-
Con la pasión hermosa, [pero.
ó como dijo Salomón, tan fuerte,
que nos hace tremenda y misteriosa
anhelar las caricias de la muerte,
después de terminados sus amores.
Vendió sin miramientos
en pública subasta sus favores,

va al templo la elegante vengadora
no como Magdalena arrepentida
que renuncia á los goces de la vida
y oyendo á Cristo se arrepiente y llora.

* *

Postrada de rodillas ante el cura,
comienza por decir «yo pecadora»
y terminar ¡rocuro
la breve confesión de sus pecados.
— ¡Ya he contado tres hombres en a-
le dijo al sacerdote [ñados!
Rosa desesperada
amarrada en el potro
— ¡A Juan — dijo — engañé que me quería!
— ¡¡Van cinco! ¡Ave María!
— ¡Espere, padre, que me queda otro!
— Basta que tu relato me da frío.
Teme á Dios ¡infeliz! Teme su azote.
Pulvis erit — le dijo el sacerdote. —
¡Y ella dijo — y tan pulvis, padre mío!

Manuel Paso.



Fray Félix Lope de Vega Carpio.

ROMANCE

I

A mis soledades voy,
De mi soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.

No se que tiene el Aldea
Donde vivo y donde muero.
Que con venir de mí mismo
No puedo venir más lejos.

Ni estoy bien ni mal conmigo;
Mas dice mi entendimiento,
Que un hombre que todo es alma
Está cautivo en su cuerpo.

Entiendo lo que me basta,
Y solamente no entiendo
Cómo se sufre á sí mismo
Un ignorante soberbio.

De cuantas cosas me cansan
Fácilmente me defiando,
Pero no puedo guardarme
De los peligros de un necio.

El dirá que yo lo soy,
Pero con falso argumento,
Que humildad y necedad
No caben en un sujeto.

La diferencia conozco,
Porque en él y en mí contemplo
Su locura en su arrogancia,
Mi humildad en mi desprecio

O sabe naturaleza
Más que supo en este tiempo,
O tantos que nacen sabios,
Es porque lo dicen ellos.

Sólo sé que no sé nada,
Dijo un filósofo haciendo
La cuenta con su humildad,
Adonde lo más es menos.

No me precio de entendido;
De desdichado me precio,
Que los que no son dichosos
¿Cómo pueden ser discretos?

No puede durar el mundo,
Porque dicen, y lo creo,
Que suena á vidrio quebrado,
Y que ha de romperse presto



Señales son de juicio
Ver que todos le perdemos,
Unos por carta de más,
Otros por carta de menos.

Dijeron que antiguamente
Se fué la verdad al cielo:
Tal la pusieron los hombres,
Que desde entonces no ha vuelto.

En dos edades vivimos
Los propios y los ajenos;
La de plata los extraños,
Y la de cobre los nuestros.

¿A quién no dará cuidado,
Si es español verdadero,
Ver los hombres á lo antiguo
Y el valor á lo moderno?

Todos andan bien vestidos
Y quéjense de los precios:
De medio arriba romanos,
De medio abajo romeros.

Dijo Dios que comería
Su pan el hombre primero
En el sudor de su cara
Por quebrar su mandamiento;

Y algunos inobedientes
A la vergüenza y el miedo,
Con las prendas de su honor
Han trocado los efectos.

Virtud y filosofía
Peregrinan como ciegos:
El uno se lleva al otro,
Llorando van y pidiendo.

Dos polos tiene la tierra,
Universal movimiento;
La mejor vida el favor,
La mejor sangre el dinero.

Oigo tañer las campanas
Y no me espanto, aunque puedo,
Que en lugar de tantas cruces
Haya tantos hombres muertos.

Mirando estoy los sepulcros,
Cuyos mármoles eternos
Están diciendo sin lengua
Que no lo fueron sus dueños.

¡Oh, bien haya quien los hizo!
Porque solamente en ellos
De los poderosos grandes
Se vengaron los pequeños.

Fea pintan á la envidia:

Yo confieso que la tengo
De unos hombres que no saben
Quién vive pared por medio.

Sin libros y sin papeles,
Sin tratos, cuentas ni cuentos,
Cuando quieren escribir,
Piden prestado el tintero.

Sin ser pobres ni ser ricos
Tienen chimenea y huerto;
No los despiertan cuidados
Ni pretensiones ni pleitos.

Ni murmuraron del grande,
Ni ofendieron al pequeño,
Nunca como yo firmaron
Parabien ni Pascuas dieron.

Con esta envidia que digo,
Y lo que paso en silencio,
A mis soledades voy,
De mis soledades vengo.

II

Zagala, así Dios te guarde;
Que me digas si me quieres;
Que aunque no pienso olvidarte,
Impórtame no perderme.

A tus ojos me subiste,
En ellos vi como llueven,
Cuando quieren, perlas vivas,
Y rayos cuando aborrecen.

Si fué verdad tú lo sabes;
Mis desconfianzas temen,
Que como hay justos que engañan,
Habrán lágrimas que mienten

Los hechizos de tu llanto
Divinamente me prenden,
Pues mis ojos de los tuyos
Veneno de perlas beben.

Tus lágrimas me aseguran,
Tus regalos me entretienen,
Tus favores me confían,
Y tus celos me enloquecen.

Mas en medio de estas cosas,
Por cualquiera enojo leve,
Si quieres, ¿cómo es posible
Que te vayas y me dejes?

Tres días ha que te fuiste
A los prados y á las fuentes,
Dejando las de mis ojos
Adonde pudieras verte.

¿En qué mejores cristales
quien ama mirarse puede,
Si espejos del alma vivos
Fueron las lágrimas siempre?

O me quieres ó me olvidas:
Si me olvidas, ¿cómo vuelves?
Y si me quieres, zagala,
¿Cómo gustas de mi muerte?
Por hablar con las serranas

Acaso y sin detenerme,
¡Ay Dios, qué duras venganzas
De culpas que no te ofenden!

Traen del baile á tu choza
Mil almas tus ojos verdes,
Y no los riño celosos:
¡Dios sabe si culpa tienen!

Y tú me matas á mí;
Que si he pensado ofenderte,
Antes que mire otros ojos,
Los míos llorando cieguen.

Zagala del alma mía,
Vuelve por tu vida á verme,
Mas ninguna obligación
Te traiga si me aborreces,

Que yo me habré de morir
Desesperado y ausente,
Porque me debas matarme,
Porque no te canse el verme.

III

Cautivo el Abindarráez
Del alcaide de Antequera,
Suspiraba en la prisión:
¡Cuán dulcemente se queja!
Don Rodrigo le pregunta
La causa de su tristeza,
Porque el valor de los hombres
En las desdichas se muestra.

«¡Ayl dice el Abencerraje,
Mi buen Narváez, si fueran
Mis suspiros mi prisión,
Vuestra victoria mis quejas;
Agraviara mi fortuna,
Pues me da menos nobleza
Que ser vuestro esclavo, alcaide.
Ser bencerraje y Venegas.

Hoy cumplo veintidós años:
Esos mismos ha que reina
Una mora en mis sentidos
Por alma que los gobierna.

Nació conmigo Jarifa,
Bien debéis de conocerla,
Porque ti-nen igual fama
Vuestra espada y su belleza.

Mal dije, veintidós años;
Pues cuando estaba en mi idea,
A quererla antes ser,
Me enseñó naturaleza.

Ni por estrellas la quise,
Que fuera del cielo ofensa,
Si para amar su hermosura
Fueran menester estrellas.

El criarnos como hermanos
Hizo imposible mi pena:
Desesperé mi esperanza
Y entretuvo mi paciencia.

Declaróse nuestro engaño
En una pequeña ausencia,

Si bien la de sola un hora
Era en mis ojos eterna.

Por cartas nos concertamos
que fuese esta noche á verla:
Salí galán para bodas,
Que no fuerte para guerras.

Cuando llegaste, Rodrigo,
Iba cantando una letra
Que compuse á mi ventura,
Que á mis desdichas pudiera.

Resistíme cuanto pude;
Mas no valen resistencias
Para contrarias fortunas:
Preso yo Jarifa espera.

¡Qué bien dicen, que hay peligro,
Desde la mano á la lengua!
Pensé dormir en sus brazos,
Y estoy preso en Antequera.»

Oyendo el piadoso alcaide
Su historia amorosa y tierna,
Para volver á Jarifa
Liberal le dió licencia.

Llegó el moro, y el suceso
Después del alba le cuenta,
Que no son historias largas
Entre los abrazos buenas.

SONETOS

Picó atrevido un átomo viviente
Los blancos pechos de Leonor hermosa.
Granate en perlas, arador en rosa,
Breve lunar de indivisible diente.

Ella dos puntas de marfil luciente
Con súbita inquietud bañó quejosa;
Y torciendo su vida bulliciosa,
En un castigo dos venganzas siente.

Al espirar la pulga, dijo - ¡Ay triste,
Por tan pequeño mal dolor tan fuerte!
- Oh pulga - dije yo - dichosa fuiste;

Deten el alma, y á Leonor advierte
Que me deje picar donde estuviste,
Y trocaré mi vida con tu muerte.

* *

Juana, mi amor me tiene en tal estado,
Que no os puedo mirar cuando no os veo,
Ni escribo ni manduco ni paseo
Entre tanto que duermo sin cuidado.

Por no tener dineros no he comprado
¡Oh amor cruel! ni manta ni manteo;
Tan vivo me derrienga mi deseo,
En la concha de Venus amarrado.

De Garcilaso es este verso, Juana,
Todos hurtan; paciencia; yo os le ofrezco;
Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,

Tanto en morir y en esperar merezco,
Que siento más el verme sin sotana
Que cuanto fiero mal por vos padezco.

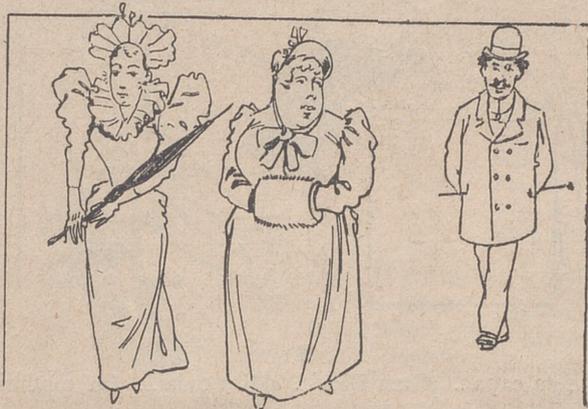




SEMANA SANTA

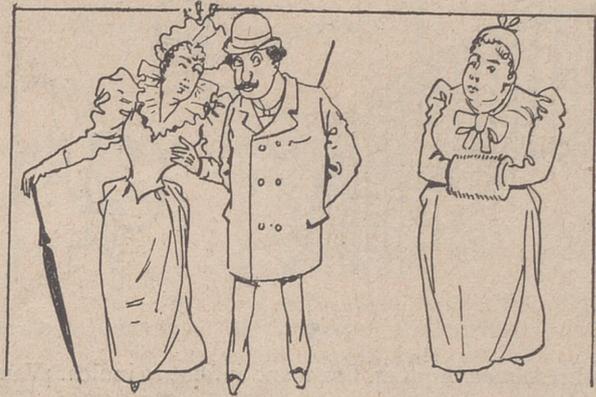
—¿Dónde te metes que no te dejas ver, Currita?
—Ahora es época de penitencia: salgo con mi marido.

PALMAS



1

—Ahí viene el pollo. Apriétale. Es de necesidad que te regale una palma.



2

—Ya sabes lo devota que es mamá; si no me mandas una palma no cuentas con mi amor.



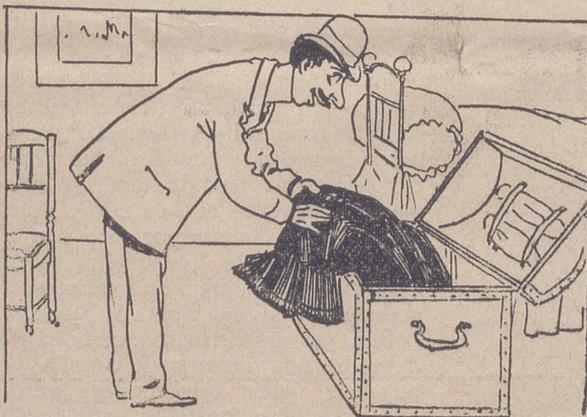
3

—Hasta muy pronto. Luego tendré el gusto de saludar á ustedes otra vez.



4

—Es necesario; yo compro la palma, pero ¿dónde está el dinero?



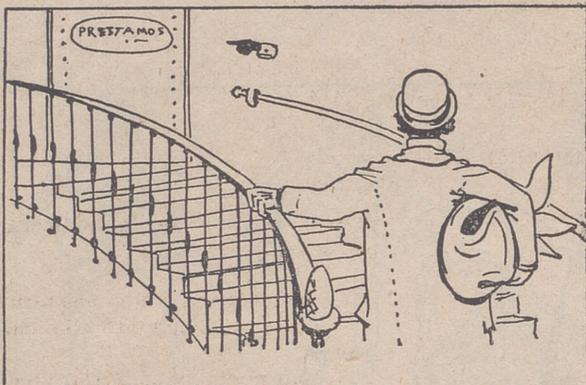
5

—¡Oh, capa adorada, me hiciste feliz!..



6

—La empeño, compro la palma y mañana... ¡Oh, mañana!



—Préstamos. Aquí es. Esa mano infame lo indica. ¡Vampiros! ¿Cuánto darán?



—Esta capa... ¡Gran Dios!... ¡Mi novia!... ¡Su madre!... ¡Mi capal!... ¡La palmas!

LA SEMANA

EL hundimiento ocurrido en la calle de San Bernardo ha servido de tema para todas las conversaciones, y de pretexto para muchos oradores espontáneos, de esos que se desahogan, *parlamentariamente* hablando, en cuanto encuentran ocasión de lucir lo fecundo de su ingenio. Cada café es un Ateneo, con gotas. Los decretos reales ó ilusorios, el estado sanitario de la semana, la herida del Espartero (el torero), el drama acabadito de estrenar, y el crimen recientemente perpetrado, todo se discute alrededor de la marmórea mesa, como dicen los cursis. Dos años de asistencia lenta, pero continua, á uno de esos establecimientos donde sirven tazas de moka, más ó menos falsificado, convierten á cualquiera, por torpe que sea, en un hombre capaz de discutir lo divino y lo humano.

Por eso, en los cafés, se ha hablado mucho estos días de los hundimientos de la calle de San Bernardo, y ha habido sobre el particular comentarios diversos.

El suceso, han dicho unos, revela que hasta los adoquines se sublevan en este país. La revolución se acerca, la tierra se estremece, hay que prepararse...

Otros, más polemistas, le han echado la culpa de lo sucedido al Gobierno. ¡Pero si este Sagasta está dejado de la mano de Dios! ¿Puede defender alguien á un gobierno que consiente el socavamiento de los hogares? ¡Nadie le puede defender! La anarquía viene de abajo, de las alcantarillas. Aquí hace falta orden..

Los técnicos, de afición, han echado su cuarto á *ingenierías*, y unos han pedido que los conductos del agua vayan por encima de los tejados, y otros han discurrecido acerca de lo conveniente que sería montar los edificios al aire.

Un académico, persona de seso y de reflexión, cuando se enteró de que se habían inundado los cimientos de las casas de las calles de la Flor y de San Bernardo, exclamó con acento parsimonioso:—¡Esas son aguas mayores!

La semana Mayor pasó ya. El respetable y harto numeroso cuerpo de niñas casaderas, con esperanzas, pero sin novios, han paseado sus reclutas airosos y esbeltos por esas calles de Dios.

Ciertas damiselas aprovechan todas las ocasiones para lucir su garbo, y aunque se acuerden mucho de lo que padeció por nosotros el Santísimo Jesús, no se olvidan jamás de que las gracias se poseen para lucirlas.

¡Y son siempre las mismas, ó por lo menos parecen serlo! Las que vieron en primera fila el paso de la cabalgata histórica, y las que se sentaron en primera fila en las sillas del Prado, en Carnaval, estaban también en primera fila en los oficios, y en primera fila viendo la procesión del entierro de Cristo. ¡Y nada, ni se cansan ni se casan nunca! Todo lo corren, todo lo visitan, todo lo presencian, y no hay mortales que carguen con las infelices. Se presentan en todos los concursos y jamás obtienen plaza...

Por supuesto, que se han repetido en este año lo de los anteriores, y respecto de las tan acreditadas mesas de petitorio.

El sáblazo místico está autorizado, y una niña cualquiera le pide á cualquier caballero un duro y se queda tan fresca, después de recibirlo, se entiende.

Sin embargo, cuántos placeres proporcionan esas citas honrosas, que las congregantes dan á los caballeros de su confianza en la tarde del Jueves Santo. ¡Lo que gozó el joven Filiberto al leer que Elvira le comunicaba la grata nueva de encontrarse de dos á tres pidiendo en San Sebastián! Filiberto penetró en el templo á la hora indicada. El corazón le latía con violencia... Sus miradas se perdían en aquel espacio, iluminado por el resplandor de los cirios del monumento... En sus oídos resonaban dulcemente el chisporroteo de las velas, el rumor de las oraciones y los acompasados golpes de las monedas sobre las bandejas... Iba á verla, iba á entregarle su óbolo. Avanzó por la amplia nave, al mismo tiempo que un sacerdote dirigía desde el púlpito la palabra á los fieles. Filiberto divisó la

mesa donde se encontraba su dulce dueño, y sacó de su bolsillo el duro destinado al sacrificio amoroso. El predicador, apostrofando á Judas, en el instante mismo en que el apasionado mancebo dejaba caer la moneda sobre la bandeja, exclamaba:

—¡Falso, falso, falso!

Y Filiberto, sin poderse contener, dijo en voz alta:

—Es bueno, es bueno... Y perdió el sentido.

* * *

Después de entonar el *Gloria in excelsis Deo*, hay que pensar en lo que anima á los madriles durante la primavera: en los toros. Y eso que los aficionados están muy tristes. Rafael no torea, Rafael se corta la coleta, Rafael se retira á la vida privada. Hay abonado que hace diez años aseguraba que *Lagartijo* era un maleta, un *cualquier* cosa, y ahora está que se le puede ahogar con un caballo.

¡Se va *el hombre*, suele decir, y nos deja huérfanos, sobre poco más ó menos! ¿Quién dará ahora largas? ¿Quién pasará ahora con la elegancia del maestro? ¿Quién cogerá los palos en las circunstancias *respetivas* al caso? Nadie; *arsolutamente* nadie. El toreo perezca. Tenemos cuernos para poco tiempo.

Sin embargo, el día de Pascua irán catorce mil personas al circo taurino á ver á Mazzantini y á *Guerrita*. ¡Se acabaron las penas y empiezan las *peanas*! Un asiento de tendido, una botella de manzanilla, y olé que es tarde. Por supuesto que no faltará por ahí algún filósofo trasconejado que lamente el entusiasmo tauromáquico en los momentos actuales, tan difíciles para la patria.

Pero ya verán ustedes, como á pesar de todos los disertos de antaño y de hogaño, siguen celebrándose corridas por los siglos de los siglos, hasta que Dios sea servido de llamar á capítulo á todas las almas, con sus correspondientes cuerpos... El día de la puntilla final.

Tristán.

Literatura inglesa

UNA ESTRATEGEMA DE ENAMORADO

TRADUCCIÓN DIRECTA POR LORD ABSAOP



ERA mister William Saunderson ambicioso y á la par tímido, combinación bastante frecuente de cualidades al parecer contradictorias, si se fija uno en ellas.

Su ambición le inclinaba á desear ardentemente la posesión en legítimo matrimonio de mis Prideaux; pero impedíale su timidez comunicar á nadie su atrevido pensamiento, y más aún que á todos á la deseada y encantadora lady.

Había debatido largamente consigo mismo sobre su *elegibilidad* para el apetecido matrimonio, resolviendo en sentido favorable tan importante controversia. Su lógica deductiva lo hubiera tranquilizado completamente si, en casos tales, las señoritas no se burlaran con lastimosa frecuencia de la lógica.

Era tan solo empleado de un banco, pero con esperanzas de risueño porvenir, como hijo único de un general retirado, á quien se suponía rico. Parecíale, por lo demás, ser objeto de cierta natural inclinación que, á poco que pusiera de su parte, se convertiría en amor.

Vacilando entre declararse abiertamente y sin más dilación, aun á riesgo de sufrir un desaire temporal, ó esperar á que sus sentimientos hubieran sido más expresados con la mirada y el gesto, y á fin de meditar tranquilamente asunto tan peliagudo, vagueaba una tarde de Julio por un parque no demasiado concurrido.

Encendió su pipa, y pisoteando el césped de un sendero que conducía al hotel Kriolls, donde el próximo día pensaba asistir á una *garden party*, llegó á un punto en que la verde calle se ensanchaba extraordinariamente. Allí, acampados en el espacio libre, presentáronse varios gitanos á su vista.

Aproximósele uno de los hombres, ofreciéndole en venta un perrito, que rechazó instintivamente Saunderson, engolfado en la resolución de su problema. Apartóse el vendedor gruñendo, y fué al punto reemplazado por una vieja, tostada del sol, que lo siguió cojeando, con la pretensión de decirle la buena ventura.

Nuestro enamorado, que apresuraba el paso para librarse de sus impertinencias, se detuvo repentinamente. Una brillante

idea le ocurrió de súbito y se volvió hacia la vieja.

—¿Estarás aquí mañana á la tarde?— preguntóla.

—Sí, bendito seáis, señor.

—Pasaré por este sitio con una señorita—añadió Saunderson.

La mirada y la sonrisa de la gitana demostraron su inteligencia.

—Suponiendo que tengáis que decirle la buenaventura, ¿podrás indicarle que si quiere hallar un buen marido, *no necesita buscar muy lejos de sí?*— insistió Saunderson, haciendo sonar el dinero en su bolsillo.

Contestó la gitana que lo serviría por una libra esterlina. Saunderson, hombre económico, creyó suficiente recompensa la de cinco chelines, y el asunto quedó arreglado bajo esta base.

Contentísimo con este pequeño ajuste, volvió á su casa, algún tanto colmada la agitación de su pecho. Estaba verdaderamente satisfecho de sí mismo. Fué este el segundo golpe de su buena suerte aquel día.

Porque el primero lo recibió cuando obtuvo de mis Prideaux el permiso de acompañarla á Kuills al día siguiente (1). Y, aunque á la verdad, vaciló breve momento antes de admitir su oferta, esto fué, sin duda alguna, un exagerado escrupulo de su respeto á todas las conveniencias.

Las cuatro dieron cuando ambos se dirigían á Kuills. Era el camino delicioso, y Saunderson se esforzó para hacerlo aún más agradable. Hízose el distraído cuando la gitana se acercó cojeando, para decir á la hermosa joven la buenaventura.

No parecía mis Prideaux muy inclinada á oírlo, pero cedió cuando Saunderson apoyó con las suyas las instancias de la agorera. El joven, poniendo en la mano de la vieja seis peniques, y creyendo que en su ausencia se insinuaría con mayor libertad, apartóse, como vagando, á distancia conveniente.

Al reunírsele mis Prideaux, parecía muy excitada; pero viéndola sonriente, auguró bien de su emoción el enamorado.

—Deseo que la suerte que le han augurado á usted sea dichosísima, dijo.

—¡Oh!, sí, muy dichosa, con tal que salga cierta.

—¿Y espera usted que así sea?

—Por supuesto,

—Supongo, añadió tímidamente Saun-

derson, que la gitana ha indicado á usted su futuro esposo.

—¡Oh!, sí.

—¿Y cree usted poder aceptarlo?

—Así lo creo, contestó con una tierna sonrisa.

Apenas podía Saunderson creer á sus oídos. Torpe y necia habría sido la vacilación cuando así se le animaba. Lanzóse, pues, al peligro y planteó sus pretensiones.

Pero el asombro de mis Prideaux se mostró tan espontáneamente en su semblante, que no pudo creerse fingimiento. Su avergonzado pretendiente balbuceó que algún *quid pro quo* era la causa de ello, y excusó débilmente su precipitación en explicarse, murmurando que la creía preparada para tal confidencia.

—¿Preparada? ¿Qué quiere usted decir con esto?

—¿Acaso la gitana no le ha...?

Callóse el joven. Una sonrisa le indicó que ella había comprendido.

—Ahora adivino—dijo la mis;—pero temo mucho que no he interpretado mi buenaventura en la forma que creí yo debiera hacerlo. Preciso es decirle que yo he aplicado las frases de la vieja á un caballero joven, á quien encajan perfectamente, y con el cual estoy comprometida desde la semana anterior, aunque no se anunciará la boda hasta la próxima llegada de su padre, ahora de viaje. Tengo un verdadero sentimiento en...

—¡Oh!, no hablemos más de esto, interrumpió Saunderson.

Estaban ya ante la puerta de *Kuills*. Abrió para que mis Prideaux pasara, pero quedóse él fuera.

—Me sería imposible entrar esta tarde—dijo—y al dirigirse á su casa marchando como fuera de sí, la recitadora de la buenaventura le salió al paso.

—¿Tiene el señor otros cinco chelines?—exclamó.

—Necesitáis sacarme todavía más dinero?

—Sí, señor, y confío en ello. Debo ir esta tarde á la *garden party* para decir la buenaventura, y paréceme que no sería de vuestro agrado que contara á la señorita nuestro convenio.

—¿Hicístele saber que yo era su futuro esposo?

—Ciertamente, señor; así lo hice.

—Pues bien, no lo soy, y si no sabes predecir lo futuro mejor que en este caso, bien puedes cambiar de oficio.

Y echó á andar dado á mil diablos.

H. M. Paull.

(1) Sabido es que las costumbres inglesas autorizan á las solteras á andar solas ó acompañadas de sus amigos.

Gacetillas Teatrales



Yo no sé por cual regla de tres, los espectáculos teatrales cambiaron de faz, que decimos los elegantes, en cuanto la primavera se adorna con ricas galas. Ignoro el motivo, la causa, pero consigno el efecto. No quiero remontarme á la ley del fenómeno, pero apuntó el fenómeno... y disparo sobre ustedes este parrafito filosófico, para que se vea como yo también sé decir cosas *hondas* cuando llega el caso.

Varias compañías serias lian sus bártulos en cuanto suenan las carracas (y cuidado que al hablar de carracas no aludo á ningún cantante de los que disfrutamos), y empieza la segunda temporada con la consabida compañía extranjera.

Los valetudinarios, al llegar esta época, suelen tomar algún medicamento que les preserve de los accidentes propios de la estación. Los achacosos piden al iodoro de potasio remedio para los alifafes que les retoñan por el cuerpo. El teatro por la primavera toma unas dosis de representaciones italianas ó francesas como si fueran un rob depurativo.

Y á veces hay tal depurativo, porque en primavera nos han visitado la Morini, la Duse, la Simoes, el gran Rossi, que bien hubieran podido depurarnos de malos cómicos, si eso fuera fácil; pero este

año le ha tocado el turno de la depuración á una compañía de opereta, y me parece á mí que si con *troupes* de opereta van á regenerarnos, tenemos enfermedad teatral para rato.

Eso sí, justo es consignar que nosotros nos pirramos por lo extranjero, aunque los que nos traigan de fuera sea peor que lo de casa. Pero, ¡viste tanto eso de oír declamar en un idioma que apenas si se comprende! En fin, que pronto tendremos compañía italiana en la Comedia, y que ya podrán todos esos italianos de temporada irse por los saloncillos, diciendo *mio caro, addio*, y demás palabras puestas al alcance de todas las lenguas.

* *

Y acercándose la Pascua, no sólo habrá la referida compañía de *extranjis*, sino también los títeres que son de rúbrica en la estación presente. Vuelven los pasados días de *ecuyeres* y de *clowns*; retornan las *grandes atracciones* y las *soirees fashionables*... Por supuesto que los circos ecuestres y acrobáticos, aunque otra cosa se suponga, están abiertos todo el año. Y si ustedes lo dudan, se lo pueden preguntar á algunos autores dramáticos que escriben pantomimas dignas de Pricce, y á algunos actores que les dan quince y raya á los famosos Martinetes, gloria de las pistas europeas, asombro de los asombros en el género de las payasadas y de las volteretas.

De modo y manera, que entre los pre-

parativos para presentar las compañías extranjeras y las funciones de títeres y lo que distraen al público, los partidos de *pelota* y el anuncio de que va á empezar la temporada taurina, nadie se acuerda del arte nuestro, del verdadero arte, que anda, como el país, maltrecho y empobrecido.

* *

Ni de un mal estreno puedo hablarles á ustedes en esta crónica... En los días de Semana Santa se cierran los coliseos. Precisamente en esa temporadita de clausura se debieran estrenar ciertas producciones, extraordinariamente silbadas en realidad y extraordinariamente aplaudidas en los carteles que anuncian las funciones.

En los días dedicados á conmemorar la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, no se quiere hacer padecer al arte, muchas veces escarnecido y crucificado también. Mas ¡ay! que el *Resurrexit* de la dramática no se acerca nunca, y el pueblo á veces, lo mismo que aquella muchedumbre deicida de hace diez y nueve siglos, prefiere á que se salve lo artístico, lo literario, que se salve el Barrabás escénico, eso que se simboliza en una revista cualquiera con un tango lúbrico y un can-can provocativo...

Pero no meditemos ni declamemos más, porque durante la vigilia es poco sano.

Juán Palomo.

La estrofa.

Cada nervio es una cuerda
de la gran lira del alma,
y si me miras, escucho
que rompe en himnos el arpa.

Son las cuerdas de esa lira
las ilusiones humanas;
si están tristes, desfallecen;
ysi están alegres, cantan.

Divino estremecimiento
cruza á veces mis entrañas,

y es que tu imagen sublime
con el soplo de Dios pasa.

Entonces estalla el verso,
anímanse las palabras,
tiende sus alas la rima
buscando la rima hermana,
y el genio que en mí se oculta,
como si á Lázaro hablara,
grita con frase de fuego:
«¡estrofa, fulgura y canta!»

Salvador Rueda.

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA



ODAVIA no han acertado el jeroglífico del Sr. Rojas? dice el Sr. E. M. de Huelva.

—No, señor, le decimos nosotros desde aquí; aún estamos como al empezar.

Parecerá increíble, pero es un hecho. ¿Que si se reciben soluciones? Infinitas; mas ¡ay! exactas, ninguna.

A pesar de haber dado la solución de aquella primera parte, que tanto gusto dió en números anteriores; á pesar de haber publicado soluciones aproximadas y haber llamado sobre ellas la atención de los lectores; á pesar de los pesares, estamos como estábamos.

Creíamos de buena fe que la solución vendría más ó menos tarde, pero no que no viniera.

Esto para nosotros es contraproducente porque impide la publicación de otros entretenimientos, y, sobre todo, porque amenaza estar ahí siempre y llegar á constituir una parte inalterable del periódico.

Ni á ustedes ni á nosotros conviene que tal ocurra; y por tanto, después de meditarlo muy seriamente, y después de ver y estudiar todos los considerandos, hemos venido en decretar lo siguiente, punto más, punto menos:

Que esta es la última y definitiva (como dicen los carteles) vez que se publica el tal jeroglífico en la forma actual:

Que si en esta semana no envían la solución exacta, la daremos nosotros poco á poco, para que se vea que ni era difícil, ni hay tales carneros:

Que si tal ocurre quedará demostrado que no paran ustedes mientes en los detalles de los jeroglíficos, y que la mayoría de las soluciones son á la buena de Dios;

Que los tiempos están muy malos, según Gamazo, y que para ganarse 25 pesetas hay que afinar un poco la puntería:

Y que, por último, y para desengrasar, daremos otros jeroglíficos facilitos y sin complicaciones aritméticas.

¡Ah! importantísimo, sobre todo para los maliciosos que les hay. El premio de 25 pesetas que corresponde al jeroglífico tipográfico, caso de no ser descifrado, no se queda nadie con él; se agregará al de acumulación, y ahí quedan las pesetas para el guapo que quiera entretenerse diez minutos, que no más necesita quien quiera descifrarlo.

Quedamos en que se han enterado ustedes perfectísimamente y en que no habrá

JEROGLÍFICO DE ACUMULACIÓN

Segundo premio 50 pesetas.

Regalo de D. Enrique F. de-Rojas.

Este premio irá aumentándose semanalmente hasta llegar á 250 pesetas. Si aun así no lo acertaran, descenderá hasta colocarse otra vez en las 25.

Segunda inserción.

A P R E N D E D I S Y DO RITA
APEENETE
ERE
 Sobrando letras
ARCS D 1893

	Y	romaaa
	a a a a a a	
	1	
	2 2 2	
	3 3 3 3 3	
	4 4 4 4 4 4 4	
5	5 5 5 5 5 5 5 5 5	
6	6 6 6 6 6 6 6	
7	7 7 7 7 7	
8	8 8 8	
9	9	

9
 888
 77777
 6666666
 555555555
 4444444
 33333
 222
 1

END

Tomás Pequeñeces Pargos

El marido explicará lo que no entienda la esposa
 La madre explicará lo que no entienda la hija.

Araque Deogracias y Práxedes se entretengan, con ganas ó sin ganas, dos veces por semana.

aquello de «ahora que lo tenía yo descifrado!»

Vayan algunas soluciones por si sirven de algo:

«Aunque no tengo la pretensión de creerme descifrador de enigmas, como el del Sr. Rojas, le acompaño, ó mejor dicho, le comunico el fruto de mis observaciones, por si sonase la flauta:

«Número total de tipos diferentes de españoles del en-ca-si-lla do separados de dos grandes partidos iguales, desunidos por diferencias de uno de sus hombres, distintas fracciones y grupos; mas las separan las vestes de Cánovas.»

E. B. DE M.

«Nueve tipos diferentes de españoles encasillados, por diferencias canovistas.

Para su conocimiento, le participo que ando bastante escasillo de perras; de modo que pague cuanto antes.»

J. L. G. H.

«Que tengo talento es indiscutible; tanto como lo es que tres y una son ocho, y que el Sr. Rojas publica cada jeroglífico que ni el mismísimo Salomón se atrevería con ellos. Pues bien: yo, nuevo sabio, segun mi parecer y el de mi familia, me atrevo no sólo á descifrarlos, sino también á mandarle á usted la solución única que puede tener el dichoso jeroglífico de acumulación. Ahí va, pues; cierre los ojos, lea y... ¡asómbrese!

«Aprended dos á pronunciar letras, palabras, caracteres de cifras y formar nombres, en fin; y bajo estos principios capitales, ordenados (ó combinados) numerosa é inversamente, en gran número de palabras, enseñarán máximas para que hombres ó mujeres se entiendan.»

También puede ser:

«... en fin; y bajo estos capitales principios, numerosas combinaciones en grandes números de palabras enseñarán máximas, etc.»

Creo, Sr. Rojas, que estoy en lo firme.

¡Ah! No se olvide de las 25 pesetas que ofrece de premio, y remitámelas por el Giro Mutuo.

Quedamos en eso, ¿eh? Ahora sólo me resta decirnos que con ellas seré feliz cual el que nace hermoso.

J. M. P.

«Me quiere usted decir, señor de Rojas (y me va á perdonar mi poca *tacha*), por qué se ponen mis mejillas rojas cuando me mira *cualquier* muchacha. Misterio es ese, exclamará en seguida, que no sé de descifrar, pues no me importa. Lo mismo digo yo. Como en vida acertará mi inteligencia corta jeroglífico tal, me desanimo, y aunque no doy con él, porque no puedo, de la vergüenza mi talento eximo diciendo que eso á mí me importa un bledo.

A los fáciles dejé y al suyo me dediqué, pero al final ¡ay de mí! tan solamente encontré sueño, porque no dormí; hambre, porque no cené, y sed, porque no bebí.

Espectros por doquier, números, signos, catalanes, manchegos, gaditanos, que bailan agarrados de las manos, y villanos indignos con dedos negros; luego largas rayas, enormes cifras, batallar eterno, do buscar una cosa que no hallas. Por último, una llave, que parece la llave del infierno, abre la puerta á huestes de diablillos, que de escaparse terminar no sabe, seguida por el fiero cancerbero, quien les hace sufrir fieras congojas, y más habiendo colocado Rojas tras ellos animal mucho más fiero.

Solución. Número, etc., etc..., del encasillado de dos por diferencia sin el signo de provincia nos coma la becerra, y así ante tantas ¡ah! es más bella entre doses ausentes de Cánovas.»

B. P.

Buena viene la *Sección amena* del número 36. ¡Y pensar que uno contribuye á ello! ¡Buen *folgórico* tendrán ustedes cuando reciban nuestras soluciones! Pero, en fin, como el honor es ante todo, voy á ver si se acaba ya el jeroglífico de las 26 pesetas con esta nueva solución, ó tiene el señor de Rojas la bondad de decirnos quién anda más cerca de la verdad para que no gastemos en tantos sellos un dineral de dinero.

Agua va:

«De dos por su mando de españoles uno á veces corta líneas y hace grupos, mas otro ya ve divididas las huestes de Cánovas.»

O de este otro modo:

«De dos grandes tipos por su mando de españoles, uno á veces corta líneas y hace sueltas, mas otro ya ve divididas las huestes de Cánovas.»

¿Eh? Requetebien.

M. G. R.

* *

El facilito, el del buey, tampoco ha alcanzado el honor de ser descifrado. Sólo una parte parece fácil para todos, la de los azacanes.

Todo él es más fácil de lo que parece, y para que ustedes se convengan y vean además que tenemos verdadero interés en que sean descifrados pronto, diremos que son dos versos de D. Francisco de Quevedo. ¡Más claro!...

«Esto (ó eso) de ser marido un año (ó el año) arreo, á los azacanes empalaga.»

R. M.

«Al jeroglífico que ustedes llaman *fácil* no le encuentro otra solución que la siguiente, aun cuando el sentido común *no parece*:

«Este toro blanco ó descolorido este año arreo á los azacanes la paga.»

Quede usted con Dios.»

A. M.

«Creo que entre el Sr. Rojas y el que se dedique en esa redacción á escribir ó mejor dicho, á inventar jeroglíficos, van á concluir por tener el gusto de que nadie se entienda; pues creo que muchos estarán, si no locos, casi, ¡porque cuidado que nos hacen calentar la cabeza! Yo tengo hoy un dolor que á cualquiera se lo doy.

Veremos si esta solución es la del jeroglífico del toro:

«Si este señalo de nada claro y denota mucho (ó grande) arreo á los azacanes empalaga.»

O esta otra:

«Esto de colorido número haré ó á los azacanes empalaga.»

Otra:

«Este marca enodio, mucho arreo á los azacanes empalaga.»

M. E.

«Soy tardío, pero seguro.

Voy á escribir la solución al jeroglífico ilustrado, y con premio de 25 pesetas, por si diera en el *quid*, y es la siguiente:

«E-res (entre caracteres negros) color i-do. año presente a-nota-re o-a-losa-za ca nes. en-pa-la-ga.»

Y al jeroglífico tipográfico, con premio de 25 pesetas, la siguiente:

«Papá manda todos, todos sus encargos tipográficos á la imprenta de D. Enrique F.-de-Rojas, y mamá se complace en ser suscritora á LA CARICATURA, de que es entusiasta.»

Y con lo expuesto hoy basta, pues los jeroglíficos de acumulación y el de 26 pesetas, me traen á mal traer, y yo estoy empeñado en sacar algo en limpio.»

T. C.

«A ver si alguna de las soluciones siguientes corresponde al *jeroglífico canino*.

«Estar en eso de colorido un año arreo á los azacanes empalaga.»

«Esto de colorido un año arreo á los azacanes empalaga.»

«Es tener eso de colorido un año arreo á los azacanes empalaga.»

«Estar eso de colorido un año arreo á los azacanes empalaga.»

«Estar esto de colorido un año arreo á los azacanes empalaga.»

J. F. M.

«Eso te demuestra (ó esto demuestra) que siendo mucho arreo, á los azacanes empalaga.»

R. Q.

«Esto denota y marca fecha A nota ó no tasa y hace cedas conociendo la paga.

Por si quiere usted ver mi esfuerzo de imaginación ahí va poquito á poco:

EETO D NOTA Y marca fecha A nota (ó notas) A YACE ceda a conociendo la paga.

G. T.

Que sí, que sí, que sí, que á mí me gustan las pesetillas.»

* *

El otro jeroglífico tipográfico tampoco ha sido descifrado. ¡Vaya una semanital! Aún hay más, el verso incompleto, el del concurso de adivinadores ¡tampoco! ¿Qué es esto? ¿están ustedes *duermes*? Vayan facilidades, y que Dios nos lo tome en cuenta: el verso es de Hurtado de Mendoza.

La palabra que falta se compone de diez letras, que forman cinco sílabas.

No se puede decir más.

Las papeletas recibidas en esta semana son tantas y tanto el trabajo que pesa sobre nosotros, que no hemos tenido tiempo para ordenarlas.

Ahí van, al azar, algunas.

demostradle.

denotará.

aconsejale.

encontrándose.

observarás.

merecer.

manifestará.

desimulará.

conceptuará.

apetecer.

seguramente.

podía ser.

olvidándose.

antójaseme.

hablando, pues.

intentaremos.

etc., etc.

Señor Monares, Director general de Correos.

MUY SEÑOR NUESTRO: Hay un número considerable de empleados en su dirección á quienes gusta en extremo LA CARICATURA. Podíamos señalar el número exacto por los ejemplares que semanalmente nos faltan.

Tenga la bondad de enviarnos los nombres y domici-

lio de esos apreciables señores, y nosotros les serviremos graciosamente el periódico; pero, por Cristo, Sr. Monares, que no nos los roben.

No tiene usted idea de las reclamaciones que recibimos.

CONCURSO DE ADIVINADORES

Premio de 25 pesetas.

¿Qué palabra es la que falta en los versos siguientes?

«Con voluntad invidiosa
vió mi mal y tu llaneza;
..... otra cosa,
si procura tu aspereza.»

Es condición precisa para tener opción al premio utilizar la papeleta inserta en la página tercera de la cubierta.

ADVERTENCIA

En el jerooglífico fácil hay un pequeño error, que aunque algunos subsanan perfectamente, no estará de más advertir: el toro debe estar invertido, esto es, cabeza abajo.

AVISO

Los que han enviado soluciones al jerooglífico de las 26 pesetas, podrán empezar a ver desde el número próximo lo extraviados que han estado.

ROJAS

Tercera inserción.

JERO G L Í F I C O C O N P R E M I O
DE 25 PESETAS
Regalo de D. Enrique F.-de-Rojas.

P P
IMPRESA
DE
ENRIQUE F.-DE-ROJAS
Mostenses, 12
Esquina
á la calle de las Beatas.
MADRID
Impresiones
de
todas clases.

M M
A A
LA CARICATURA
Revista semanal
ilustrada.
Se publica los domingos.
ADMINISTRACIÓN:
Ferraz, 44
MADRID
Suscripción
6 pesetas
semestre.



JEROGLÍFICO CON PREMIOS

REGALO DE D. ENRIQUE F.-DE ROJAS

Impresor de esta Revista.

Primer premio: 26 pesetas

Cinco segundos premios de consolación de

medio año de suscripción á

LA CARICATURA

3
3
2
1
9 9 D

Número total de

XYEROT^βia
tipos diferentes

D
de
catalanes gaditanos manchegos
españoles

e	n	-	c	a	-	s	i	-	l	l	a	-	d	o
1	3		0	5		8	1		8	8	1		6	7
4	8		3	6		5	4		3	4	5		5	3
5	9		5	7		4	3		5	5	9		8	2

10011

D 2 × 9912 ds

villanos, labc

a y a a a
a a a a a
a a a a a
+ l
a a a
u u u u
t t t t DP

Quinta inserción.

Las soluciones han de estar en nuestro poder los martes.

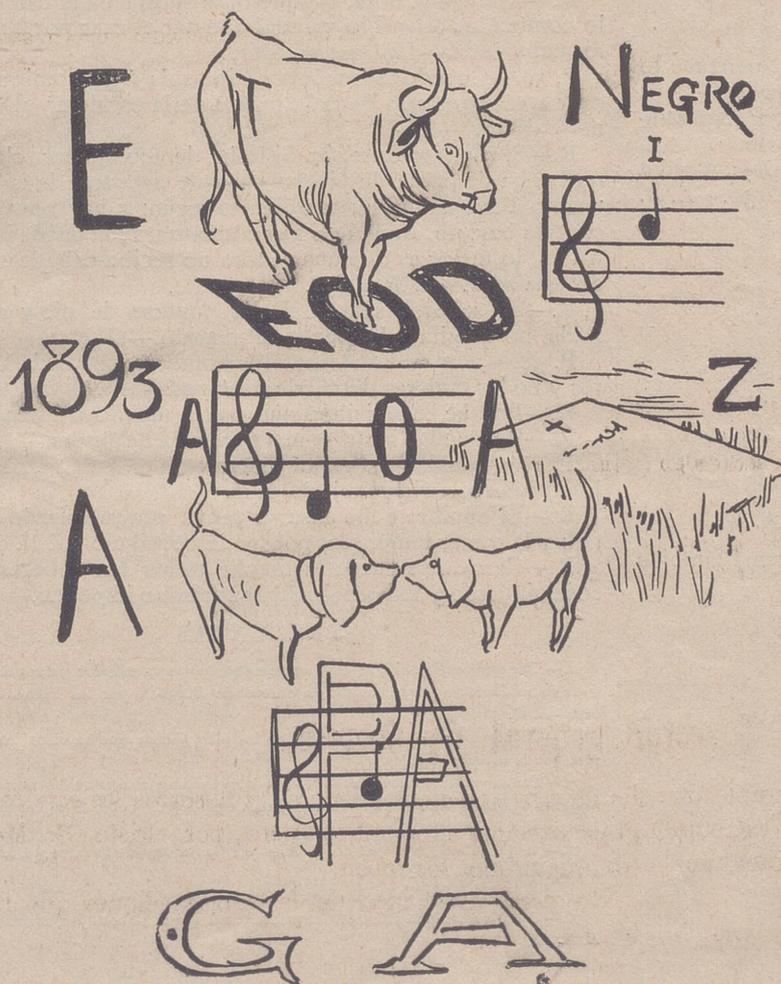
NO SE ADMITEN SEUDÓNIMOS

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

No se devuelven los originales.

MADRID
IMPRESA DE ENRIQUE F.-DE-ROJAS
Plaza de los Mostenses, 12.

JEROGLÍFICO CON PREMIO DE 25 PESETAS



JEROGLÍFICO CON PREMIO DE 25 PESETAS



BUZON Consulta Pública

P. 5.—Tengo mujer, dos hijas casaderas y tres pequeños. Soy teniente; ¿qué hago?—*J. F. P.*

R.—Si *mi teniente* no fuera vieja, aún podía usted llegar á coronel.

P. 7.—¿Por qué no es más popular D. Federico Balart, valiendo tanto?—*M. G. de la S.*

R. ¿Por qué no es más popular don Federico Balart, valiendo lo que éste vale? ¡Mire usted conque nos sale! ¡Mire usted que es preguntar! Quien tal pregunta, ó no es ducho, ó es inocente en exceso. Hay una razón de peso. ¿No vale Balart, y mucho? ¡Pues no es popular... por eso.

G. A. L.

R.—Porque es muy modesto. Aquí el que no bulle, no adelanta.—*Un desocupado.*

P. 10.—¿Por qué las monedas de cinco pesetas se llaman duros?—*F. F. A.*

R.—¿Aún los quiere usted más duros?—*V. D.*

P. 16.—¿Cómo se llamaba la mujer de Putifar? ¿Dónde lo dice?—*B. M.*

R.—Eso quien lo sabe perfectamente es el casto José, á quien puede dirigirse certificando la carta.—*M.*

R.—Pues... ¡Putifarra!—*V. D.*

R.—Bárbara. No lo he leído en ninguna parte, pero me lo figuro, y por haberlo soñado muchas veces.—*Petronilo.*

P. 20.—¿Por qué las mujeres llevan el pelo largo? ¿No estarían hermosas llevándolo ni muy largo ni muy corto?

R.—¿Le gustan á usted los términos medios? Deje usted á las mujeres con su gusto. ¿Les agrada largo? pues largo.—*L. B.*

P. 22 ... ¡Qué bien estarán allí los musulmanes!... Mas ¿qué diablo harán con tanta huri los musulmanes? Y á fe que nunca lo comprendí ni jamás lo adiviné. Si lo sabe algún lector espero que me lo diga. Si por mí no hace el favor ¡hágalo siquiera por una turca muy mi amiga!

I. R. G.

R.—¡Demonio! La pregunta me escama. Fué usted también el otro día al baile de la Zarzuela?—*V. D.*

R. Por hacerle algún favor á esa turca, que es su *amiga*, no extrañe que algo le diga un *aturcado* lector. Á todos los musulmanes superan las musulmanas, pues ellos son holgazanes, y ellas son... más holgazanas. Por lo cual, si con hablarnos del paraíso y Mahoma, y con huries *tentarnos* no nos da usted una broma, yo, que en punto á paraísos

pienso lo mismo que Chies, juzgo que con los «sumisos» se aburrirán las huries.

Pues para no molestarlas, allí todo musulmán se limitará á enseñarlas el Korán...

Sebastián L. A.

P. 25.—¿Por qué una circular impresa dirigida desde Cádiz á Pamplona, por ejemplo, cuesta un cuarto de céntimo de franqueo, y dentro de la población cuesta cinco? ¿En qué se han fundado para ese absurdo.—*Un exaspirante.*

R.—Porque ¡velay! cosas de España.—*Conde Ausuwer.*

P. 26.—Nos enseñan á hacerlo todo con la mano derecha, ¿por qué?—*Un zurdo.*

R.—La religión dice que la mano izquierda no debe saber lo que hace la mano derecha. Por eso no hacemos nada con ella.—*Un diestro.*

P. 28.—Saliendo á pie de Madrid hoy 14 de Marzo, á las ocho de la mañana, andando cuatro kilómetros por hora y durmiendo seis cada veinticuatro, ¿cuánto se tardaría en llegar á San Petersburgo? ¿Qué día y á qué hora y minutos estaría de vuelta?—*Un andarín.*

R.—Faltan datos: 1.º ¿Qué itinerario seguiría usted? 2.º ¿Cuánto tiempo descansaría en San Petersburgo?—*J. A.*

R.—A ninguna hora, porque ó se moría en el camino ó se lo comían los osos ó lo mandaba matar el czar por bruto. No me cabe duda.—*Uno que no anda.*

P. 30.—Cuando una señora recibe sola á un hombre, ¿debe salir á acompañarlo hasta la puerta de la escalera? ¿Debe ponerse de pie?—*E. M.*

R.—Según, eso es según. Si lo ha de acompañar, claro está que se ha de poner de pie, so pena de arrastrar la silla; y en cuanto á acompañarlo, también es según: si hay confianza, sí; si no la hay, no. Aunque si hay confianza, bien puede irse solo. En fin, lo mejor es que una señora no reciba caballeros cuando está sola.—*J. P. del O.*

R.—Sí, señor, ó señora. Debe ponerse de pie y acompañarle, porque hace las veces del marido.—*O. P.*

P. 38.—¿Por qué andamos los hombres detrás de las mujeres y no las mujeres detrás de nosotros?—*A. A.*

R.—Porque hace tiempo que está el mundo al revés.—*V. P.*

R.—Porque las mujeres nos toman la delantera.—*J. A.*

P. 39.—¿Cuál es la mejor edad para casarse, tanto en el hombre como en la mujer?—*J. L.*

R.—El hombre debe casarse tarde, porque pierde la libertad; y la mujer temprano, porque la consigue.—*J. A.*

R.—Cuando se pueden cumplir todos los deberes que el sostenimiento y existencia de una familia imponen.—*V. P.*

PREGUNTAS

51.—¿Por qué se dice al que está extraviado que se va por los cerros de Ubeda, y no se le ha de decir que se va por los cerros de Burgos ó por los cerros de San Isidro?—*E. R.*

52.—Cuando á uno le dan un pisotón en los pies, y dice que ha visto las estrellas, ¿por qué lo dice?—*V. S.*

53.—Tengo veintidós años, buen tipo, bastantes simpatías entre las mujeres, temperamento ardiente, enamorado como un Cupido y... ¡como si tal cosa! ¿Qué debo hacer?—*Un desgraciado.*

54.—¿A qué obedece el que las jóvenes elegantes vayan al teatro y á los bailes de salón escotadas?—*V. P.*

55.—¿Por qué vuelve la moda del miriñaque?—*A. J. S.*

56.—Cómo se llama el autor del primer drama que se hizo y cómo se titulaba?—*E. E. M.*

EL IDEAL

Con este título se empezará á publicar en Madrid un periódico diario, de la tarde, que será cosa superior.

En política defenderá la unión republicana, y será, por lo caliente, un ascua. Para los que no quieran ó no se contenten sólo con ardores demagógicos, tendrá secciones variadísimas de literatura, arte, ciencias, revistas de teatros, ¡la mar!

Y, por último, en noticias é información estará más que al día, al minuto.

Las suscripciones se reciben en una porción de puntos de Madrid, y entre ellos las librerías de Gutenberg y Fe.

El día 1.º empieza á publicarse el periódico.

¡Cómpralo ustedes!

La correspondencia se dirige

Almagro, núm. 4, tercero.

MADRID



Se publica los LUNES, para empezar bien la semana, y en él colaboran la flor y nata de los escritores y monigoteros españoles.

Tiene establecidos para su uso particular los siguientes precios de suscripción y venta.

Madrid, provincias y Portugal, semestre. 2'50 pesetas.

Extranjero y Ultramar, año..... 8 »

No se admiten por menos tiempo del señalado.

Número suelto..... 10 céntimos.

Idem atrasado..... 20 »

A corresponsales y vendedores, 7 céntimos número.

EL PAGO ES ADELANTADO

MICIFUF, GATO ILUSTRADO,

se regala á todos los suscriptores de LA CARICATURA

ADMINISTRACIÓN: CALLE DE FERRAZ, 44, PRIMERO.—MADRID

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE L. R. y Compañía.

SAN BERNARDO. NÚM. 69.

MADRID



¡Caramba!
El mejor café
no es el de *La España?*
Diga usted que sí, etc.
Santa Engracia, 94.

IMPRENTA

DE

Enrique F. de Rojas

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12
ESQUINA Á LA CALLE DE LAS BEATAS
MADRID

IMPRESIONES

DE

TODAS CLASES

TRABAJOS PARA PROVINCIAS



LA CARICATURA

Concurso de adivinadores
premiado con 25 pesetas.

NÚM. 37

2 de Abril de 1893.

D. _____

que vive en

calle de _____ núm. _____

creo que la palabra que falta para completar el verso publicado en la pág. 15, es

_____ de _____ de 1893.

Esta papelota puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.

Grandes premios en metálico en todos los números.



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos.

—> ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID <—

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, provincias y Portugal: Semestre, 5 pesetas.—Ultramar y extranjero: Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, 20 céntimos.—Id. atrasado, 40 céntimos. Corresponsales y vendedores, 15 céntimos número.

Toda la correspondencia á nombre del Director.

Los suscriptores de LA CARICATURA recibirán gratis todas las semanas el curioso periódico MICIFUF, GATO ILUSTRADO, que representa un valor igual á la mitad del importe de la suscripción.

La Caricatura

1886

MADRID 1.º DE ENERO DE 1886

1886



JARO NUEVO

- Dime, Antonio, ¿por qué te urgias á hacerte ese regalo como entrada de año?
- Porque sería entrar con mal pie

LA CARICATURA

El nuevo Ministerio



MARQUEZ DE LA VEGA DE ARMIZO
Zelada.



(JOSE LOPEZ DOMINGUEZ
Guerra.



EUSEBIO MONTERO ROS
Gracia y Justicia.



VENANCIO CENZULES
Gobernación.



FRANCISCO MARTÍ SAGASTA.
Presidencia.



GERMAN GANAZO
Educación.



BERNARDINO MORES
Fomento.



FAUQUEL CHEVERA
Marina.



ANTONIO MAURAI
Ultramar.

Encargado de la venta en Madrid, JOSÉ MARÍA ARAQUE, calle de la Pasión, 14, principal izquierda.

ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44, MADRID.—HORAS DE OFICINA: DE 9 DE LA MAÑANA Á 1 DE LA TARDE

175 pesetas de premio en este número.

La Caricatura



MADRID 9 DE ABRIL DE 1893.

NÚM. 38.

20 céntimos.

Véase el lunes el número 4 de MICIFUF, Gato ilustrado.

ADMINISTRACIÓN
CALLE DE FERRAZ, 44, PRIMERO
MADRID



LA CARICATURA

regala en todos los números de 100 á 1.000 reales

al lector que PRIMERO envíe la solución exacta del entretenimiento que se señale. **Suscripción gratuita á «La Caricatura»** para los cinco lectores que, por riguroso turno, envíen la solución después del primero.

Núm. 17: han correspondido los premios á los señores siguientes:

Premio de 50 pesetas.

D. Senén Fernández Reinares, Princesa, 14, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Santiago Arnáiz, San Bernardo, 69, Madrid.

D. Luis Bello, Paz, 6, principal, id.

D. Casimiro Pedro Zorrilla, Infantas, 26, 3.º, id.

D. F. Pérez y Capo, Peninsular, 11, 3.º, Madrid.

D. A. Solsona, Conde Duque, 17, principal, id.

Núm. 18:

Premio de 50 pesetas.

D. José Moreno Rodríguez, Duque de Iba, 16, 3.º, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. F. Pérez y Capo, Peninsular, 11, 3.º, Madrid.

(Desiertos cuatro premios.)

Núm. 19:

Premio de 50 pesetas.

D. Esteban Marín, Trafalgar, 5, cuarto, derecha, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Manuel Bello, Estudios, 5 y 7, tercero, izq.ª, Madrid.

D. Francisco Aced, Carretas, 41, id.

D. Félix Muguruza, Bilbao.

(Dos premios desiertos.)

Números 20, 21, 22 y 23, premios de 25, 50 y 75 pesetas, desiertos.

D. Manuel Estrada, Comandancia de Ingenieros.—Arsenal. Cartagena.

D. Cruz Muñoz, Elcano, 1, San Sebastián.

Núm. 24:

Premio de 50 pesetas.

D. José María Navarro, Fuenclara, 4, tercero, Zaragoza.

(Cinco premios desiertos.)

Núm. 25:

Premio de 25 pesetas.

D. Francisco de Lanuza, Pelayo, 63, 4.º, derecha, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Modesto González y Fernández, Gravina, 14, principal, Madrid.

D. José González Daniel, Paseo de Areneros, 3, hotel, Madrid.

D. Juan Moreno Suárez, Industria, 3, principal, izq.ª, Sevilla.

D. José Alonso, Pórticos de Xifré, 8, Barcelona.

D. José Palanca, Espíritu Santo, 51, 1.º, Madrid.

PREMIO SUPLEMENTARIO DE DOBLE CONSOLACIÓN

D. Carmelo Gay, San Gil, 21, duplicado, 2.º, Madrid.

Núm. 26:

Premio de 50 pesetas.

Doña Florentina Padró, Provenza, 85, Gracia. Barcelona.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Pascual Montagut, Oficinas del ayuntamiento, Valencia.

D. Antonio de Motta, Corredera baja de San Pablo, 57, Madrid.

D. José Sempere Miró, Borrull, 33, entresuelo, Valencia.

(Dos premios desiertos.)

Núm. 27:

Premio de 25 pesetas.

Doña Mercedes Martínez, San Joaquín, 2, 3.º, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. José M. de las Barreras, Arenal, 20, Madrid.

D. Joaquín Argedas y Mateu, Caballero de Gracia, 29, pral., Madrid.

D. José Pardo Gil, Atocha, 120, principal, Madrid.

Núm. 28:

Premio de 25 pesetas.

(Desierto.)

Núm. 29:

Premio de 25 pesetas.

D. Francisco Capilla, Valverde, 3, 3.º, Madrid.

CINCO SEGUNDOS PREMIOS DE CONSOLACIÓN

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Luis Cendolla, Preciados, 37, 2.º, Madrid.

D. Manuel Fuertes Figueroa, Escorial, 16, 2.º, Madrid.

D. Benito Villar, Gravina, 74, Sevilla.

D. Juan Ruanó, Fuentes, 4, principal, Madrid.

D. Eugenio Sáenz de Miera, Barco, 7, tercero, Madrid.

Núm. 30:

Premio de 25 pesetas.

D. Felipe Pérez y Capo, Peninsular, 11, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Federico Alcázar y Céspedes, Mesón de Paredes, 100, 2.º, Madrid.

D. Federico Rodrigo, Cuchillerías, 12, Avila.

D. Tiburcio Collado, San Cosme, 5, Madrid.

D. Esteban Marín, Trafalgar, 5, Madrid.

D. Manuel Puentes Figueroa, Escorial, 16, Madrid.

Núm. 31:

Premio de 25 pesetas.

(Desierto.)

Núm. 32:

Premio de 25 pesetas.

D. J. V.

segundo premio

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

Doña Leonor Ruiz de Carabantes. Cardenal Cisneros, 73, principal, Madrid.

Núm. 33:

Seis premios desiertos.

Núm. 34:

Seis premios desiertos.

Núm. 35:

CONCURSO DE ADIVINADORES

Premio de 25 pesetas.

D. Antonio García Povedano, Lavapiés, 14, Madrid.

Además ocho premios desiertos.

Núm. 36:

Diez premios desiertos.

— OBRAS DE ANGEL PONS —
Historietas. **Notas alegres.**

300 dibujos. 

 300 dibujos.

— 3,50 PESETAS

3,50 PESETAS —

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA.—Editor.—Ramales, 6.—MADRID